

Suscripciones de Madrid  
y venta de números.EL  
CASCABEL

Dirección.

Calle de Serrano, núm. 82.  
Barrio de Salamanca.

Plaza de Matute, 2.

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.  
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 30 DE MAYO DE 1875.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.  
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2, LIBRERÍA: MADRID.

## SUSCRICION

para erigir un modesto monumento á Miguel Cervantes  
Saavedra en Alcalá de Henares.

	Rvn.
Suma anterior.....	1044
Excmo. Sr. Duque de Gor.....	20
» » Conde de Lérida.....	20
» » Conde de Torrepalma.....	20
» » Conde de Canillas de los Torne- ros.....	20
» » Conde de Tendilla.....	20
Excmo. Sr.ª Marquesa viuda de Villavieja....	20
» » Condesa de Sallent.....	20
Excmo. Sr. D. Diego A. Martínez.....	20
D. Narciso Serra.....	20
D. Manuel R., Pitto (de Gibraltar).....	20
D. Leopoldo Rius (de Barcelona).....	20
D. Sebastian Pardini y Alsina.....	20
	1.284

(Se continuará.)

En Madrid se reciben las suscripciones en la administración de EL CASCABEL, Plaza de Matute, 2, y en la calle de Carretas, 3, depósito de objetos de óptica del Sr. Linares, óptico de S. M.

En Barcelona recibe las suscripciones D. Eudaldo Puig.—Plaza Nueva, 5, librería.

En Málaga, D. Francisco de Moya.—Puerta del Mar, librería.

En Cádiz, los Sres. Verdugo y Compañía y D. Manuel Morillas.

En Valencia, D. Pascual Aguilar.—Caballeros, 1, librería.

En Sevilla, los Hijos de Fé.—Tetuan, librería.

En Santander, D. Manuel María Ramon, en su librería.

En Valladolid, los Hijos de Rodríguez, en su librería.

En Alcalá de Henares, D. Pedro Costa, corresponsal de EL CASCABEL.

También pueden dirigirse las suscripciones de provincia á D. Carlos Frontaura, Madrid.

## DOCUMENTO IMPORTANTE.

En vista de los manifiestos y declaraciones de Sagasta y de sus compañeros de Ministerio y de los amigos de estos y de los amigos de los amigos de estos y de aquellos y de los otros y de los de más allá, cuyos documentos forman el gran proceso titulado: *Cuestión de los Constitucionales*, un importantísimo personaje nos ha dirigido la siguiente carta, con la que realmente se pone punto fin y remate á la cuestión, y ya no debe hablarse más del asunto.

Dice así este importantísimo documento:

Señor CASCABEL.

Muy señor mío y dueño: He leído con la atención que merecen los importantes hombres políticos, oficio el más socorrido de España, que las firman, las declaraciones que los mismos han hecho estos días en la prensa, discutiendo sobre la fórmula de adhesión al actual orden de cosas; y como creo que yo soy mucho más importante que todos esos hombres políticos que se dan tanta importancia, y se la dan porque yo soy un poco inocente, aunque me esté mal el decirlo, nadie se asombrará de que eche mi cuarto á espaldas, bien que me han quedado pocos cuartos después de seis años de derroche en que mis administradores me han dejado por puertas, y no será poco lo que tarde en reponerme, ya que sea poco ménos que imposible recobrar mi fortuna.

Pues señor, según he visto en esos famosos documentos, unos hombres políticos hablan pestes de los otros, y estos de aquellos por el mismo tenor, y en esto pareceme que unos y otros tienen razón sobrada, y por eso he dicho tantas veces que todos son peores. Ellos mismos vienen á darme la razón. Y después de leer sus respectivas declaraciones no me ocurre decir otra cosa que: «Guarda, Pablo.» Y continué:

Todos los señores que toman parte en la cuestión, aseguran bajo su palabra honrada que su intención fué hacer mi felicidad en todo y por todo. A uno de los grandes maestros de la literatura española llevé un día un novel escritor cierta poesía, y después de leerla le explicé lo que había querido decir en cada una de las estrofas. Y el maestro le preguntó:—Pero hombre, ¿por qué no lo ha dicho Vd?...

Pues lo mismo puedo yo preguntar á todos esos hombres políticos que en estos seis años pasados han gobernado con regencia, con monarquía de Amadeo y con república, y si mal lo hacían una vez, volvían luego y lo hacían peor y peor después, hasta que el ejército, proclamando la única solución, les hizo comprender que ya bastaba de querer hacer mi ventura y no hacerla, y que ya era hora de que se siguiera en el poder el camino único que puede llevarme á la paz que tanta falta me hace.

Ellos, como todo el mundo sabe, proclamaron la abolición de todas las cosas, y luego todas las cosas que abolieron, ellos mismos tuvieron que volverlas á traer; ellos hicieron una Constitución flamante, que todavía se puede decir que está sin estrenar, como las sillerías de las almonedas que se anuncian en *La Correspondencia*, pues casi todo el tiempo gobernaron sin ella. Ellos trajeron un rey, y el señor se fué, conociendo se había equivocado, y dando pruebas de mejor sentido que los que le trajeron. En fin, todo aquello en que pusieron mano les salió, ó mejor dicho, me salió mal á mí que soy quien en puridad ha pagado el pato, pues ellos se han hecho personajes, vamos al decir, y se han asegurado los 30.000 realitos de cesantía, y los duelos con pan son buenos; de manera que, habiendo tantas pruebas de que no han sabido gobernar, bien podían guardarse la lengua en el bolsillo, y no venir á hacer creer que tengo que estar muy agradecido á su sabiduría. ¡Caramba! iba á decir, que no sé cómo hay quien les oiga con paciencia, considerando cuánta parte tienen de responsabilidad en las desgracias que sobre mí han venido, dejándome pobre y sin fuerzas, y sin muchos de mis hijos, muertos en lo mejor de su edad, en lucha unos con otros. Dios perdone á los que tienen la culpa, y les haga corregirse, que bien lo necesitan, para que yo les pueda perdonar el mal que me han hecho.

Señor CASCABEL, hágame Vd. el obsequio de decir á los revolucionarios empedernidos, que no me escandalicen más con sus dimes y diretes, y que si han creído que me mamo el dedo porque seis años les he sufrido, sepan que las desgracias me han hecho conocer mi inocencia, tan grandemente explotada por troyanos y troyanos, y pido á Dios que no me vuelvan á gobernar sabios semejantes, pues entonces sí que era cosa de decir, *apaga y vámonos*.

Páselo Vd. bien, y no se haga Vd. por Dios revolucionario en los días de su vida. Abur.

EL PAÍS.

## GUIA GENERAL DE MADRID.

(Continuación.)

## Noticias de interés.—Miscelánea.

**Baños.**—En Madrid los hay de mar, que pueden tomarse á domicilio, comprando un paquete de sales marinas con sus correspondientes algas. Los hay minerales, termales y frios, en establecimientos que tienen pilas de más ó ménos lujo pero donde no suele ahogarse nadie aunque no sepa nadar, y los hay en el río Manzanares con el techo y las paredes esterados.

Además se reciben baños de sorpresa cuando en un balcon se vierte ó se rompe un botijo; de chorro y de regadera los proporcionan no sé cuántas veces diarias las mangas de riego; de vapor húmedo se toman en el Prado las noches de verano, y termales y de inhalaciones gaseosas en el Paraíso del Real por el invierno.

En cuanto á pediluvios los suministran la fuente de la Puerta del Sol, siempre que corre, y algunos canalones embutidos en las fachadas, al verter el agua los días de lluvia por la parte inferior de aquellas.

**Cementerios.**—Almacenes de difuntos, donde se guardan los cadáveres en estanterías, numerados y con su cédula personal de mármol. Allí yacen los muertos en casas de vecindad; como en Madrid habitan los vivos. Sin embargo, para la gente rica allí hay panteones y aquí hoteles, unos y otros con su verja y sus flores.

Tal vez sea aprensión mía, pero me parece que las

flores de los campos-santos no huelen, y están cubiertas con un crespon como las mazas del Ayuntamiento el día 2 de Mayo.

**Telégrafos.**—Las líneas de servicio están establecidas ó se establecen en un momento por todas partes.

**Opticos.** ó de sistema antiguo. Se conservan desde los balcones á la calle ó desde una localidad á otra en los teatros. Los aparatos consisten en un pañuelo, un abanico, los dedos de la mano, una flor colocada en el pecho ó la cabeza; siempre son sencillos y seguros.

**Eléctricos.**—La estación de partida en ojos negros ó azules: la de llegada en el corazón. Efecto y viaje instantáneos. Se ven las chispas.

**Advertencia.**—Todos estos telégrafos están mejor servidos que los del Gobierno, y no hay en ellos retraso en los despachos, ni las líneas se interrumpen por el temporal. En los eléctricos las mamás sirven de postes, y á veces de aisladores.

**Alcantarillas.**—Madrid está hueco por debajo, y por aquella especie de catacumbas se pasean las aguas sucias que van al río y las aguas limpias del Lozoya, que solo son limpias comparadas con aquellas. Para que no roben estos líquidos hay una ronda con bota de montar, revolver y linterna, que á la manera de los trenes de ferro-carril lleva una luz roja para avisar por donde marcha.

**Campanadas para casos de incendio.**—En Madrid hay diez distritos; cada distrito tiene otros diez barrios. Una campanada anuncia el distrito; otra de timbre más fino el barrio: cuentan Vds. con cuidado: procuran no equivocarse el timbre gordo y el timbre más fino, y como no cuentan mal, y lleven el indicador en el bolsillo y un fósforo para verlo, si es de noche, en seguida sabrán dónde es el fuego.

Lo más que puede suceder es que den dos campanadas gordas y una fina, por ejemplo, y Vds. se empeñen en que han oído tres y una, en cuyo caso el fuego será en el barrio de Pozas y Vds. acudirán á prestar socorro al de la Abada, que no está lejos.

Este sistema, como es alfabético y estadístico, tiene la ventaja de que no se queda en la memoria como el antiguo, que hasta los niños decían: «Santa María, una; San Martín, dos; San Ginés, tres, etc.»

**Cédulas personales.**—A los caballos se les imprime el hierro de la ganadería; á las botellas de vino se les pega una etiqueta con su nombre y el del fabricante, y á las personas se les dá impresa cada año una cédula personal, cuyo importe se pega al bolsillo, y que sirve de hierro y de etiqueta en todos los actos de la vida.

Lo más útil de las cédulas personales, por su precisión y exactitud para dar á conocer al individuo, son las señas que lleva al márgen: en leyéndolas, en seguida se adivina si la cédula es ó no del que la usa.

**Déuda pública.**—Siempre sin novedad en la calle de la Salud. Hay allí un gran libro, un arca de tres llaves; muchas clases de papel de muchos colores, y en algunos de estos se habla en tres idiomas para decir que los cupones sin talon no se pagan.

En las oficinas, para no causar molestia á los empleados, que al fin y al cabo son muchos, se sigue un sistema por el estilo de éste, para traer y llevar papel. Día 1, consolidado exterior; día 2, carpetas de interior; día 3, inscripciones nominativas; día 4, acciones de carreteras; día 5, ferro-carriles; día 6, tercera parte en papel; día 7, conversiones y creaciones; día 8, valores depositados para subasta de intereses; día 9, canje de obligaciones de ferro-carriles; y así cada día del mes, exceptuando los de fiesta nacional y religiosa y los de arqueo. Los días hábiles para pagar se anunciarán oportunamente.

**Consumos.**—Alternan, cuando no los rechaza la marcha del siglo, con el impuesto sobre los artículos de comer, beber y arder, que se cobra del mismo modo y con igual tarifa, para dar á Madrid una ronda en los alrededores, y un vigilante á cada diligencia que entra en la corte.

**Sellos de todas clases.**—Ya en el papel estampado—ó ya pegado con goma,—hace legales el sello—del mundo todas las cosas.—Sello si en una oficina—vas

á pedir que te oigan;—sello si un destino quieres,—y sello si te lo otorgan.—Sin reclamarla en el sello—del precio que corresponda—no pidas nunca justicia,—aunque la tengas de sobra.—En los forros de las cartas—sirve de fuerza motora,—y él hace que las noticias—en chispa eléctrica corran.—Sello si compras ó vendes—papel pintado en la Bolsa;—sello en pagarés y letras—el que los dá y el que cobra.—De los toros y el teatro—un sello el billete adorna,—y un sello en la lotería—con cada décimo compras.—Sello la caja de fósforos,—que te alumbró ó te emponzoña;—sello el hábito del muerto—y el rico traje de novia.—El recibo del casero,—los contratos y las pólizas,—del comerciante en los libros—una hoja y otra hoja,—el papel que el estudiante—porque le hagan sábio endosa,—y el que paga por castigo—quien la calle sucio moja;—del letrado el alegato,—de la oficina las nóminas,—del *express* y el tren correo—el billete, blanco ó rosa:—todo sello necesita,—y en época no remota—yo, que seré ya ministro,—he de hacer esta reforma:

Que escriba en sello de ilustres—todo el que escriba á su novia;—los versos en el de pobres,—en el octavo la prosa.—Sello de guerra las suegras—pondrán en sus cartas todas,—y de un cuartillo de céntimo—curas, maestros y monjas.—De oficio el que ofrece casa—ó anuncia efectuada boda,—de reintegro algún ministro—y de giro las patronas.

Las recetas de los médicos—en sello quinto se pongan,—y en sétimo las de sastres—y los *menús* de las fondas.—Territorial ó subsidio,—de donativo ó forzoza,—irán en el sello sexto—de contribucion las cuotas.—Gastará sello de imprenta—quien no sepa ni la jota,—y de comunicaciones—los abanicos de pollas.—Pague el casero el de multas—por cada mes que se embolsa,—y exíjase el de matrículas—á las ninfas de á deshora.—Follaré á España de sellos—desde Almería á Behovia,—y haré que de ellos vestida—se convierta en alcachofa.—Es el sello una conquista,—un progreso, una victoria;—es el aceite de hígado (1)—que á la flaca España engorda.

*Tabla de reduccion de monedas.*—Un real vale ocho cuartos y un ochavo, aunque sea moruno.

Puede tambien hacerse un real con cuatro piezas de veinticinco céntimos de real, con otras cuatro de á dos y medio céntimos de escudo, con cuatro cuartillos de real, con cinco piezas de perro chico, y con dos de perro grande y una de perro chico.

El escudo tiene dos pesetas y cincuenta céntimos de peseta, ó sea dos pesetas y doscientas milésimas de escudo; ó, lo que es lo mismo, diez reales.

La peseta tiene cuatrocientas milésimas de escudo.

El duro vale cinco pesetas; tiene cuarenta piezas en kilógramo, y su ley es novecientas milésimas. En ellos no dice de qué.

La pieza de perro grande equivale á cien piezas en kilógramo, ó sean diez gramos, ó diez céntimos de peseta; la de perro chico vale doscientas piezas en kilógramo, ó lo que es igual, cinco gramos. Estas monedas tienen la ventaja de que, por cualquier parte que se las mire, nunca dicen la nacion á que pertenecen.

Hay todavía algunas piezas de á medio real, que valen cinco décimas de real, y muy pocas de doble décima de real.

Merece notarse la particularidad de que, para más fácil inteligencia, se advierte en las monedas de dos pesetas, que tienen cien piezas en kilógramo, lo mismo que en las de perro grande: solo que unas son de plata y otras son de cobre.

El ochavo moruno es moneda de curso amistoso: uno vale un buñuelo; dos equivalen al cuarto del cartero.

Téngase presente que la República no nos ha dejado duros ni pesetas, y que las monedas de oro no han venido más acá de Doña Isabel II, ó lo que es igual, se quedaron al otro lado de la revolucion de Setiembre.

En cuanto á las onzas, más reaccionarias todavía, viven aún bajo el busto y reinado del Rey D. *Utroque Felio*.

En todas las monedas desde 1869 en adelante, en que es protagonista la España, nunca se la ve de pié; siempre está sentada en un canto ó á punto de tumbarse; pero tiene una rama en la mano, y en algunas el antiguo leon se ha convertido en conejo.

*Pesos y medidas.*—La unidad de longitud solia ser ántes el *pie* sobre que se sostenia el individuo, ó la *cuarta*, que iba en la mano, desde el extremo del dedo gordo al extremo del dedo pequeño: ahora es más sencilla, y la pueden usar los que no tengan piés ni manos. Es el *metro*, igual á la diezmilionésima parte del cuarto de meridiano que va del Polo Norte al Ecuador. Esta medida la encuentra cualquier vecino de pueblo con sólo rascarse detrás de la oreja.

Para capacidad se usa el *litro*, igual al volumen que encierra un decímetro cúbico. Para peso el *gramo*, que

tiene el mismo que un centímetro cúbico de agua destilada, con tal que esté á la temperatura de más de cuatro grados, que han de ser centígrados, y 0°76 de presión barométrica.

El *área* es la unidad superficial, más fácil aún de entender: es igual á un cuadro que tenga por cada lado diez metros, ó sea por cada lado diez diezmilionésimas partes del cuarto de meridiano que va del Polo Norte al Ecuador.

Conserven Vds. esto en la memoria: no olviden que *deca* son diez unidades, *hecto* ciento, *kilo* mil, *miria* diez mil, *deci* un décimo de unidad, *centi* un céntimo y *milí* un milésimo; y uniendo estas palabras á metro, litro, gramo y área, ya están Vds. en disposicion de pesar y medir todo lo que se ofrezca.

*Nota.* No estará de más que no se olviden Vds. tampoco de la vara, la fanega, la cántara, y hasta la pánilla de aceite.

#### Reseña estadística de las calles y las plazas.

*Calles de Santos.*—San Juan, San Ricardo, San Agustín, San Roque, San Jerónimo, San Dimas, Santa Brígida, San Bruno, San Cipriano, Santa Clara, Santa Maria, San Lorenzo, San Marcos, San Pedro, Santa Polonia, San Onofre, San Opropio y Santa Ana.

*Calles floridas.*—Jardines, Huertas, Olivo, Rosal, Almembro, Valverde, Flora, Granada.

*Calles místicas.*—Capellanes, Recoletos, Afigidos, Descalzas (Plaza), Amor de Dios, Calvario, Cruz, Beatas.

*Calles de oficios.*—Latoneros, Curtidores (Rivera de), Panaderos, Majaderitos, Coloreros, Procuradores, Relatores, Cuchilleros, Cedaceros, Herradores.

*Calles aristocráticas.*—Embajadores, Calatrava, Santiago, Almirante, Infante, Nuncio.

*Calles de vestuario.*—Montera, Bonetillo, Cordon, Gorguera, Sombrerete.

*Calles culinarias.*—Lechuga, Leche, Limon, Pasa, Barquillo, Berengena, Aguas, Aguardiente, Sal, Manzana, Fresa, Ternera, Provisiones.

*Calles de mobiliario.*—Baño, Espejo, Biombo, Biblioteca, Sarten, Reló.

*Calles guerreras.*—Espada, Ballesta, Amazonas, Armería, Cruzada, Soldado, Rompelanzas.

*Calles de pesca.*—Barco, Pez, Velas.

*Calles zoológicas.*—Lobo, Leon, Perro, Oso, Paloma, Garduña, Toro, Sierpe, Gato, Aguila.

*Calles históricas.*—Dos de Mayo, Espoz y Mina, Florida Blanca, Jovellanos, Pizarro, Colon, Pavia, Lepanto.

*Calles de confianza.*—D. Pedro, D. Evaristo, D. Felipe, El Tutor, D. Martin, El Fúcar, El Mellizo, Ramon (Cuesta de), Manuela (Campillo de), La Pingarrona.

*Calles de partes del cuerpo.*—La Cabeza, El Codo.

*Calles de industria.*—Minas, Molino de Viento, Tinte, Ventorrillo, Meson de Paños y de Paredes.

*Calles extranjeras.*—Piamonte, Milanese, Tudescos, Irlandeses, Turco, Morería.

*Calles celestiales.*—Luna, Estrella, Puerta del Sol.

*Calles virtuosas.*—Paz, Fé, Caridad, Misericordia.

*Calles políticas.*—Libertad, Amnistía, Gobernador, Independencia, Union.

*Calles literarias.*—Redondilla, Silva.

*Calles de imperfecciones físicas.*—Sordo, Ciegos (Cuesta de los), Negros.

*Calles ininteligibles.*—Urosas, Chopá, Rebeque, Arganzuela, Amaniel, Grafal, Tribulete.

*Calles aseadas.*—Lavapiés.

*Calles medicinales.*—Ventosa, Visitacion, Ruda, Sauco, Yervas, Comadre, Salud.

*Calles desvergonzadas.*—Paja, Cebada (Plazas de), Leña, Carretas, Burro.

*Calle de fácil pronunciacion.*—Winkthuysen.

*Calles geográficas.*—Bailen, Segovia, Toledo, Alcalá, Hortaleza, Fuencarral, Ciudad-Rodrigo, Gerona, Sevilla, Cádiz.

*Calles de arquitectura.*—Ventanilla, Torres, Yeseros, Rejas, Madera, Sin puertas, Portillo.

*Calle de pretendientes.*—Puerta-Cerrada.

*Calles de cesantes.*—Esperanza, Válgame Dios.

(Se concluirá).

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

## UN PAÍS FABULOSO.

### III

Cerraba mi carta anterior con el propósito de mencionar en esta las opiniones políticas de Roger de Beauvoir y las peregrinas apreciaciones que formula acerca de algunos sucesos de nuestra historia; pero despues de pesar las ventajas é inconvenientes de mi propósito, renunció sin pesar á él.

Refiérese el viajero francés á una época tan reciente,

te, que ni el mismo absurdo quitaría gravedad á ciertas *mistificaciones*, como diría Rosas Rosas, inventor de la tal palabrilla.

¿Quiere Vd. una prueba, solo una, del fundamento de mi conducta? Pues oiga Vd., amigo Frontaura.

Habla Roger de Beauvoir de un doloroso suceso de la historia de la minoría de Isabel II, que dió por resultado algunos fusilamientos—¡qué tristes son siempre las discordias de nuestra patria!—y apoderándose de la conducta de una de las víctimas, jóven y valiente militar que murió con la mayor entereza, dando él mismo la voz de *¡fuego!* despues de haber recibido en su prision, horas antes, la visita de su amada, zurce groseramente una novela del peor gusto para causar determinado efecto entre sus crédulos lectores.

El novelista hace bailarina á la novia; cambia esta palabra por la de *querida*; se convierte en narrador y parte en el drama sangriento, y despues de citar los nombres de cuantas personas intervienen en él, manifiesta que la bailarina acude á *la capilla* con su traje de bolera y sus castañuelas; que el reo coje la guitarra y que pasan la noche anterior á la ejecucion en la más desenfadada orgía, *despues que el sacerdote les lleva vino abundante* y se retira.

Esto no es ya cómico; esto indigna y subleva. Y si se tiene en cuenta que aun viven personas allegadísimas al desgraciado oficial y á la mujer que tanto le queria, la indignacion sube de punto. Pero el novelista es tambien autor dramático y pone á su cuadro un final de efecto: en la noche siguiente, muerto ya el protagonista, su *querida* sale al escenario del Príncipe obligada por la autoridad á bailar; se adelanta para hablar al público y cae desmayada....

¡De este modo juega la pluma de un autor francés con la honra y la desventura de dos familias!

¿Cuánto más vale Roger de Beauvoir, limitado al cuadro de las costumbres y fuera de las pasiones de la política!

Acompañémosle á la Armería Real que no tiene *catálogo*, á pesar del excelente de Sensi y Jubinal; veámosle reflexionar acerca de la muerte de Escobedo con la misma erudicion histórica y apreciacion crítica que el autor de un romance de ciego; riámonos un poco cuando nos hable de la *Aljufera* de Zaragoza y apreciemos en todo lo que vale el descubrimiento de que *Don Godoy ó Emmanuel*,—de ambos modos llama al Príncipe de la Paz,—debió su elevacion á *saber tocar la guitarra*.

¿Usted no sabría tampoco que Calderon escribió más de mil quinientas comedias? Pues téngalo por sabido y no lo divulgue.

Lo que sí le permito que haga público, es el único medio que tiene el duque de Osuna para asegurar la posesion de sus libros. Consiste pura y simplemente en que el bibliotecario—ilustrado sacerdote, segun Roger—duerme en la habitacion de la biblioteca con unos cuantos perros de presa y *dos trabucos* arrimados á su sillón.

La verdad es que no sé para qué querria libros el duque de Osuna á quien se refiere el autor, despues de pintarnos lo que es la vida de los nobles en España.

Cada uno de ellos tiene un maestro sastrero que le hace sus vestidos de *torero*; cada noble mantiene y viste tambien á un torero; y todos viven entregados al juego.

Un ejemplo colectivo: los criados de los nobles de España llevan al Rastro la espada de los mismos, para que con el producto de su venta puedan seguir jugando.

Otro ejemplo particular; uno de dichos nobles tiene una estatua de la Virgen, por la que conocen sus amigos el resultado de sus afanes en el juego. El día en que gana la llena de trages riquísimos y pedrería de gran valor, y el día en que pierde, la desnuda, le quita sus joyas y la planta en el balcón al sereno.

Pero ¿qué extraño es que jueguen los nobles, cuando el Regente del Reino, Espartero, no sale nunca de casa porque se pasa la vida jugando?

La mujeres de Madrid tampoco salen de sus casas; pero siquiera lo hacen por causa más laudable, por conservar la blancura de su tez.

En cambio pueden ver desde sus balcones á los aguadores, á quienes se conoce por el *pañuelo* que llevan liado á la cabeza. Y no se tome por inocente este exámen; pues ya sabemos por el autor francés que las marquesas se enamoran de los aguadores cuando están dormidos sobre sus cubas y que puede originarse una pasion trágica, si un aguador coje una guitarra mientras la aristocrática dama está

dando *vultas* en la cama,

segun dije en la primera de mis cartas, y los señores cajistas tuvieron la bondad de corregir.

La verdad es, amigo Frontaura, que es tanto y tanto lo que desbarra el novelista en Madrid, que se le ve

(1) De bacalao, por supuesto.

con gusto meterse en *el calesero* para marchar á Sevilla, y que no se siente que un diestro ratero le robe en aquel momento crítico el reloj.

Dos frases de sus compañeros de berlina, con motivo de tan desagradable suceso.

—El robado no es usted—le dice para atemorizarle uno de ellos;—á quien robaron los rateros, fué á los saltadores de caminos, á José María, que habría sido al cabo dueño de su reloj.

—¡Qué disparate!—replica burlescamente el segundo:—si José María hubiera visto el reloj de este caballero francés, le hubiera regalado otro.

De todos modos, estaba escrito que el reloj había de ser robado, pues si su fortuna le hubiera hecho pasar desapercibido para los rateros de las calles y los saltadores de los caminos, se lo habrían robado el mayoral y el escopetero; pues ya sabemos por Roger de Beauvoir que dichos individuos ejercen indistintamente aquellos cargos y el de ladrones. Guárdense este pedazo de honra los mayoresales jubilados!

Si no temiera prolongar esta carta, diría algo del Sr. *Pompeo de Henares*, que exhibe por los pueblos á dos hermanas suyas enanas y una serpiente, y que las lleva á Sevilla por no haberlas podido vender en Madrid para la *casa de fieras*; citaría el robo de la serpiente y el baile de las manchegas y algunas de las rarezas que se le ocurren al viajero en la Catedral de Córdoba; pero como quiera que todo esto es de lo menos característico, lo paso por alto y dejando á Roger de Beauvoir embobado, escuchando en Ecija la historia de la hija del verdugo, á la que compra por un duro una *abejarruca*, aprovecho el momento para cerrar esta carta, anunciando para la próxima la exacta descripción de las costumbres sevillanas.

OSSORIO Y BERNARD.

## EL MES DE MAYO.

Mayo es el mes de las flores, de las aves, del follaje, más ¡ay! que también es mes, de matrículas y exámenes.

Es el mes en que los pollos, andan frescos, elegantes, ó mirando á los balcones ó á las botinas mirándose: más ¡ay! que también es mes, en que por las noches arde, misera vela alumbrando los libros, y al estudiante!

Es el mes en que las niñas un poco sentimentales, nos hablan del manso céfiro, que agitando va los árboles: más ¡ay! que también es mes, en que hablamos de *testantes*, *pro indiviso*, y otras voces que nos secan el gaznate!

Es el mes en que suceden de amor mil donosos lances; y se comentan las señas, y se estiran muchos trajes: más ¡ay! que también es mes, en que el alumno muy grave, dice á la primer pregunta:—Lo *susodicho* es bastante!

Es el mes en que las flores, con su místico lenguaje, sirven de intérpretes fieles á corazones amantes: más ¡ay! que también es mes, en que la faz deplorable del profesor se convierte en un signo interrogante!

Es el mes del abanico, que lucen con tal donaire las españolas bonitas, que petrifican á un *yankee*: más ¡ay! que también es mes en que nos hacemos aire, con un tomo de *Pandectas*, ó con diez de *Decretales*!

Es el mes de los arrullos entre las Evas y Adanes; ellas dicen: ¡vida mía! y responden ellos: ¡ángel! más ¡ay! que también es mes, en que en duo nada amable, dice el profesor: ¡*Ah, torpe!* y murmuramos: ¡*Pedante!*

Es el mes de los amores, de las risas, de los bailes, de las comidas campestres, de goces de todas clases:

más ¡ay! que también es mes de vigiliadas pertinaces, de indigestiones de ciencia, y de sustos formidables!

Mayo es el mes de las flores, de las aves, del follaje:

más ¡ay! que también es mes, de matrículas y exámenes.

JESÚS MURVAIS.

## EL TABACO.

(Continuación.)

Felizmente no falta quien intente sofocarla. Sin embargo de hallarme lejos de España, hasta aquí han llegado los ecos de la voz del General Cabrera. El pueblo italiano, que tantos y tan nobles actos de abnegación cuenta en su historia moderna, no ha podido menos de mirar con simpatía al del valiente caudillo que en su avanzada edad, abandonando las comodidades de que disfrutaba fuera de su patria y que tan necesarias son en los últimos años de la vida, vuelve á España para unir el resto de sus fuerzas á las de los que trabajan para sacarla del abismo en que ha caído. Yo por mi parte he admirado como el que más su noble proceder, su elevado patriotismo, que devuelve al anciano su vigor juvenil, al jefe cubierto de heridas su primera actividad, al ciudadano honrado el espíritu nacional que una larga permanencia en el extranjero no ha podido sofocar. ¡Por qué no se apresuran á imitarle todos los buenos? ¡Por qué al acento persuasivo de la concordia que el más sublime de los sentimientos ha puesto en sus labios, no olvidan todos los de una parte y otra sus antiguos rencores, sus personales aspiraciones para en un común y fraternal abrazo pronunciar el juramento de sacrificarlo todo por la patria? Antes que el bien particular está el general, antes que los principios está la nación.

Así ha pensado el esforzado jefe de nuestras pasadas discordias al tratar de poner fin á las presentes. Por eso en vez de empuñar la espada, se ha presentado mostrando al ramo de olivo; por eso en vez de la imperiosa voz de mando que conduce los hombres á la pelea, ha hecho oír la de la conciliación, que convierte á los enemigos en hermanos. Reconociendo el poder de las ideas, punto de apoyo que buscaba Arquímedes para remover y levantar el mundo con su palanca, convencido de que lo pasado, hecho polvo, desaparece para siempre al irresistible soplo de la civilización y del progreso, ha procurado atraer hácia el Gobierno á la estraviada minoría, que sueña con resucitar tradiciones completamente muertas. ¡Porque tarda en comprender que cuando ella retrocede él no hace más que avanzar? ¡No vé que mientras procurando ocultar su miedo con impotentes amenazas, ella maldice temblando, él sereno le tiende sus brazos pronunciando palabras de perdón y de olvido? No lo comprende, no, que enfurecida y desesperada le quita sus títulos y condecoraciones, á lo que él contesta lleno de noble orgullo *mostrándole sus heridas*. Pero eso nada importa: si los que tratan de destruir las leyes é instituciones de una nación para sobreponerse á ellas son criminales rebeldes, aquellos á quienes los rebeldes insultan y degradan son patriotas esclarecidos y honrados: los primeros agoviados bajo el peso de su propia falta mueren al fin oscurecidos, y los últimos, realizados por sus propios actos viven eternamente en la memoria y en el corazón de sus conciudadanos. No hay que desmayar: la obra de reconciliación está iniciada. Los que ahora la combaten sienten que sobre sus cabezas comienza á desplomarse el edificio de sus ilusiones; comprenden que antes de consentir en el desmembramiento de España, dispuestos á morir están todos los buenos españoles; ven con rabia que la absurda resurrección que intentaban, la opinión pública la desaprueba, la civilización la rechaza, el progreso la condena. Pigmeos ansiosos de salir de su oscura pequeñez, no reparan que se estrellan contra un gigante cuya grandeza ha hecho mayor el pedestal en que su propio patriotismo le acaba de colocar. El general Cabrera se ha persuadido de que los tiempos han variado, y necesario es que de lo mismo se persuadan todos también. ¡Un esfuerzo de parte de todos, y la paz, el orden y el trabajo devolverán á España la dicha y la prosperidad!

A la verdad, tabaco y muy bueno necesario para alejar las ideas de que insensiblemente me he ido dejando dominar. Solo recurriendo á él podré recobrar el alegre humor con que comencé este artículo. ¡Venga, pues, un cigarro! Aquellos que de buena fé ó por espíritu de contradicción se desencadenan contra la costumbre de fumar seguramente no han puesto nunca entre los labios un perfumado puro; no han soñado nunca despiertos, ya que soñar se necesita ahora para ser feliz, al lanzar al aire azulados globos de humo trasparente que, trazando en él caprichosas espirales, difunde en todos sentidos su penetrante aroma. Si en el caso contrario se hallaren bien fumando la codiciada hoja por la nariz, como lo hacían los primitivos habitantes de Cuba, bien aspirando su perfume por la boca como lo hacemos nosotros; llenando las fosas nasales con su polvo como un médico francés, ó bien mascándolo reducido á pasta á la manera de los pulcros norte-americanos con perjuicio de las alfombras que pisan, *de gustibus non est disputandum*, serían menos acerbos en su crítica, hija en este caso de un capricho más bien que de su convicción. Ellos son los que han declarado una guerra sin tregua al tabaco, pero el tabaco ha podido más que ellos.

Para reconocer su poder basta fijar la atención en las diferentes emociones que el solo nombre del vegetal que me ocupa, es capaz de producir. Al oírlo, la mayor parte de los ministros de Hacienda se sonríen llenos de satisfacción, porque recuerdan las pingües entradas que al fisco proporciona el tabaco estancado, sin reflexionar que siendo libre su venta, los consumidores fumarían más y mejor en vez de envenenarse

con las *tagarninas* que les proporcionan, mediante la misma cantidad que entonces valdrían los puros genuinos de Cuba. Esta consideración, que á sus ojos poco ó nada monta, trae á mi memoria la contestación que en un teatro de París me dió una de las mujeres encargadas de guardar los abrigos, al negarme yo á entregarle el mío, por sentir á la sazón frío más que calor.—«Pero es necesario, me dijo después de haber apurado inútilmente toda su lógica en convencerme, que nosotros las pobres vivamos.»—¡Conque según ella debía yo tener frío con el único objeto de que el estómago suyo tuviera calor? No: no es necesario que el pueblo fume mal tabaco para que ingrese más dinero en las cajas, ni lo es tampoco que lo pague caro si quiere fumarlo bueno. Tales ideas no son aceptables en el día en que está demostrado hasta la evidencia que conviene vender barato para vender mucho.

Continuando mi relación, en un padre muy cuidadoso de la educación de sus hijos, la palabra tabaco, produce diverso efecto que en los ministros. Al oírlo, llevándose la mano al bolsillo, porque él fuma, frunce las cejas cual otro Júpiter tonante y mira con desconfianza al heredero de sus virtudes, la principal de las cuales consiste para él en no fumar. Ese mismo padre tan celoso no vacila en despedir al profesor que ha tenido la osadía de reconvenir á su primogénito por desapplicado. ¡Qué atrevimiento! Afigirle, mortificarle, humillarle cuando si estudia no es porque lo necesita, sino por seguir la moda, porque no le llamen retrógrado, lo que no impedirá que lo sea! Habiendo dinero, ¿para qué romperse la cabeza aprendiendo lo que solo puede ser útil á los demás, y no á él mismo que á fuer de rico de nada necesita? En estando llena la caja de hierro, poco importa que la del cráneo esté vacía. ¿Y la opinión pública? ¡Bah! ¡deben acaso temerla los que tienen dinero? Como es pública se pasea por las calles, y como no tiene piernas, no puede subir las escaleras y penetrar en los salones suntuosamente alfombrados y entapizados, donde hay por otra parte media docena de lacayos dispuestos á hacerla bajar más que de prisa. A uno de los que así se cuidaban poco de la opinión de los demás, precipitado por Dante en su infierno tan temible y tan temido de aquellos mismos que aparentaban desdeñarle, aludió el laureado poeta cuando dijo:

.....«*L'anima triste di coloro  
che visser senza infamia é senza lodo.*»

Pero Dante no sabía lo que se pescaba. Así se expresaban al hablar de él los que en su interior temblaban al oír su nombre. Muchos de ellos, sin embargo, han debido al inmortal poeta su propia inmortalidad, pues sin él ¿quién sabría ni que existieran? No se crea que el talento es el único que aspira á los laureles de la posteridad. Ejemplo de esta verdad nos ofrece el estragante Eróstrato que solo porque no muriese con él su nombre incendió el templo de Diana en Efeso.

En cuanto al hijo, muy lejos se halla de participar de los sentimientos del padre al oír nombrar el tabaco. Si el semblante de aquel se nubla, en el suyo al contrario, brilla una maliciosa sonrisa: el muy tunante recuerda el cigarro que en compañía de sus discípulos fumó aquella misma tarde al salir del colejo, olvidando las dos ó tres borracheras que el prohibido placer le ha costado. No le sucede seguramente otro tanto á una encofetada dama del barrio de Saint-Germain de París, la cual hace un gesto de disgusto cada vez que en su presencia nombra alguien el tabaco, sin que esto sea obstáculo para que al volver las espaldas se llene el órgano del olfato con el rapé que constantemente lleva consigo en una caja, regalo honorífico hecho á uno de sus antepasados por el rey que rabió. El continente ennoblece el contenido. Este principio proclaman las madres de la nobleza al dar á luz á sus hijos, y en él funda la aristocracia sus títulos más honrosos. En cuanto á la señora francesa, lo aplica á la caja del rapé á fin de descargar su conciencia cuando carga de tabaco su nariz. Pues si á pesar de cuanto se ha dicho y escrito contra el tabaco las tres cuartas partes de la humanidad no han podido pasar sin él durante tanto tiempo, convenir se hace preciso en que debe ser inagotable fuente de grandes satisfacciones.

Entre otras, figura como la primera, la de procurar el olvido, aunque sea momentáneo, de los disgustos, desencantos y miserias de la vida.—No debemos atribuir á esa cualidad de la narcótica sustancia el empeño con que todas las clases de la sociedad la buscan, especialmente las más pobres? Cuantas veces en la espléndida galería de Vittorio Emmanuele ó en alguno de los más frecuentados paseos de Milan, he visto á un hombre, cuyo vestido abundante en zurcidos anunciaba su escasez de recursos, que con las manos cruzadas sobre la espalda, la cabeza baja y los ojos fijos en el suelo atravesaba la elegante y alegre multitud. ¿Era acaso algún sábio que abstraído é indiferente á cuanto le rodeaba trataba de resolver algún difícil problema? No: era un pobre que no quería rebajar su dignidad hasta el punto de pedir lo necesario para comer, cosa que por otra parte no le hubiera permitido la policía, pero que no creía humillarse buscando con afán las puntas de cigarro que por inútiles arrojaban los fumadores. Si en vez de permanecer en Milan os dirigis, en uno de esos deliciosos días de primavera en que toda la naturaleza parece sonreír al sol cuyos rayos la han sacado de su letargo invernal á la inmediata ciudad de Monza, con ánimo de visitar su rica catedral que posee la histórica corona de hierro, ó el parque real á ella cercano donde de debajo de los pies de los caballos que tiran del carruaje saltan en gran número las liebres y faisanes que en unión de los gamos que allí se crían proporcionan diversión á los miembros de la familia real aficionados al no por todos aprobado placer de la caza, ó finalmente á la pintoresca Canónica de Brianza que un poco más lejos ostenta encantadora y alegre sus colinas cubiertas de escalonados jardines poblados de flores, estatuas y fuentes á que proporciona constante alimento el cristalino Ambro; no busqueis en el bolsillo algunas monedas de cobre que arrojar á la turba de chicleos que siguen el carruaje en que vais, gritando con voz agu-

da: *il mochin, il mochin!* No, no es dinero lo que os piden; lo que quieren es el resto del puro que fumais.

(Se concluirá).

## CASCABELES.

¡Magnífica corrida la del domingo último! Muchos caballos muertos, un banderillero cogido por el toro y muerto á los pocos minutos, y un aficionado, hermano de un picador, gravemente estropeado por un animalito que saltó la barrera.

Con razon se vendian los billetes á tan alto precio. ¡Pues apenas tenía atractivos para los aficionados!

La suscripcion para erigir un modesto monumento á Cervantes en Alcalá avanza lentamente.

Si se abriera suscripcion para hacer otra placita de toros, pronto se reunia el dinero.

En la Plaza de Toros se ha presentado un nuevo espada que dicen los inteligentes que es hombre de mérito. Se llama *Cara ancha*.

Con tal nueva, caballeros,  
el corazon se me ensancha,  
ya no faltarán toreros  
mientras viva *Cara ancha*.

Mil veces ya que te quiero,  
te dije, hermosa.

—Sí, tal...  
—¡Si seré yo liberal  
y tendré amor verdadero!...  
—Quítese usted de mi vista  
que ya me da usted enfado.  
¡Liberal!... Por lo pesado,  
más parece usted carlista!

Parece que el mes próximo se inaugurará el nuevo edificio del Monte de Piedad y Caja de Ahorros.

Para esta solemnidad se está escribiendo un *Album poético*, que será cosa buena.

Pues señor, ya me van cargando á mí las cartas, los manifiestos y los comunicados, declaraciones, réplicas y contraréplicas de los constitucionales revolucionarios.

Todos sus manifiestos debian haberse reducido á lo siguiente:

«Caballeros, confesamos que en los seis años de jaleo que acaban de pasar lo hemos hecho muy mal; que hemos hecho un flaco servicio al país, y que deseamos que la historia nos olvide y Dios nos perdone, como diria Castelar. Y por consiguiente, no pretendemos volver á gobernar jamás, porque lo haríamos tan mal como lo hicimos.»

Vemos con gusto que los retratos de los grandes artistas van siendo apreciados. Los del arquitecto Herrera no se dan por menos de 100 pesetas y no bajan de 2.000 reales los del pintor Goya.

Y hay que notar que crece mucho la aficion á estos dos artistas. Banqueros, políticos, señoras, comerciantes, empleados, todo el mundo, en fin, quiere hacer acopio de los retratos citados.

Hasta los carlistas los buscan con empeño, bien que éstos, en su aficion á los retratos, en cuanto entran en un pueblo lo primero que hacen es buscar bustos de D. Amadeo.

En varios periódicos políticos leo un suelto que empieza así:

«Pedimos al señor gobernador disponga que en las inmediaciones del Hospital militar se situen dos pare-

jas de orden público sobre la que hoy se halla en aquel sitio.»

La exigencia nos parece incalificable. ¿Cómo? ¡sobre los dos agentes de orden público que están en aquel sitio se han de situar dos parejas?... Esto es pedir que cada uno de los agentes tenga encima otros dos agentes, ni más ni menos que lo que hacen los acróbatas del Circo.

Suponemos que el gobernador no accederá á tan ridícula exigencia ni habrá tampoco agente que se preste á tener encima todo el dia una pareja.

Sobre todo seria bueno que se escribiese mejor en los periódicos.

En la calle del Príncipe, núm. 14, en la casa del nuevo teatro, en el piso tercero, está abierta una excelente fotografia de los Sres. Rubí, hermanos, donde se hacen preciosísimos retratos. Vayan Vds. y pidan allí el mio, que es uno de los más preciosos que se han hecho. Es verdad que el original no puede ser más bonito, y es claro, cuando el fotógrafo encuentra un original realmente hermoso, ¿cómo no ha de hacer un hermoso retrato?...

La verdad es que todo el mundo irá á retratarse en casa de los Sres. Rubí, hermanos.

Lleno está el hermoso Circo—que presta á Madrid decoro;—en los tendidos y gradas—nótase gran alborozo;—y véñese en todos los palcos—los más peregrinos rostros—de casadas y doncellas—que al mismo sol dan enojos—pues viendo tanta hermosura,—despechado y envidioso,—ocúltase deslumbrado—por la luz de tantos ojos.—Cinco bravos jarameños—van saliendo uno tras otro;—ven á los ciegos corceles—y acométenlos furiosos,—y llena dejan la plaza—de repugnantes despojos.—Hombres sin tacha y sin miedo—con un valor asombroso,—juegan con los toros bravos—como si estos fueran monos,—y al fin con garbo y salero—les hacen morder el polvo.—Sale el sexto, ¡buena estampa!—¡lo que se llama un buen mozo!—con él hay que hacer lo mismo—que se hizo ya con los otros.—Ya le han clavado las picas—ya arroja la sangre á chorros;—y el animal ruge herido—preguntando con asombro:—«¿Por qué motivo, señores,—se me trata de este modo?—Y al ver á un banderillero—que le llama con arrojo,—corre, baja la cabeza—con más intencion que un toro—coje al hombre, le levanta—en los cuernos ardorosos,—y arrójale luego al suelo,—y corre y corre furioso.—Que ha muerto el banderillero—el público sabe atónito;—«¡qué lástima! ¡pobre chico!»—exclaman con pena todos.—Y pasados ocho dias,—vuelven con gran alborozo—caminito de la plaza—á los toros, á los toros.

En Barcelona se ha fundado una sociedad literaria, que ha levantado bandera contra todos los editores. Aquí en Madrid seguimos haciendo bueno el dicho de *Figaro*, de que *el poeta ha nacido para el editor como el raton para el gato*.

*El Pabellon Nacional* hablaba el otro dia de una escena deplorable entre una suegra y su yerna, repitiendo varias veces esta palabrita. Creimos, al leerla, que pudiera ser una errata; pero no, la *yerna*, segun el periódico, estaba embarazada.

Pronto tendremos ocasión de ver en Madrid los magníficos vapores trasatlánticos de la empresa de D. Antonio Lopez y Compañía.

Así al menos se desprende de un suelto de *La Correspondencia* en que dice haber llegado por el ferrocarril del Norte el último correo de la Habana.

En Monzon (Zaragoza) ha caido tan extraordinaria granizada, que muchas de las piedras, segun *El Diario de Avisos de Zaragoza*, pesaban ochenta y noventa arrobas.

¿Qué más dirian en Andalucía?

El simpático y siempre joven tenor D. Manuel Sanz, ha tomado el teatro de la Zarzuela para la próxima

temporada. Buen artista, inteligente director y hombre formal y exacto, no puede menos de triunfar en su empresa, como lo deseamos.

D. Manuel Catalina, el modelo de empresarios, continuará en el teatro Español en la próxima temporada, con Matilde Diez, y con otros artistas de reconocido mérito.

Recomendamos al público la *Biblioteca de historiadores españoles* que ha comenzado á publicarse en esta Corte. La utilidad y la baratura de esta *Biblioteca* asegurarían su éxito en cualquier otro país donde hubiera más aficion á las letras y á las artes y menos á la funesta política. Aquí no sabemos si los editores perderán el tiempo y el dinero. Si esto sucede, les quedará el consuelo de haber querido prestar un gran servicio á la ilustracion del país.

La fuente de la Puerta del Sol ha sido cedida al Ayuntamiento, por lo que es de esperar que éste saque á subasta la pesca de la misma. Ya se acordarán ustedes de aquellas cincuenta arrobas de pescado que se encontraron en dicha fuente, segun nos dijo *La Correspondencia*.

Celebramos grandemente el nombramiento de secretario de la Junta de damas, que presidirá la princesa Isabel, hecho en favor de nuestro querido amigo el Sr. D. Manuel Cañete. En este cargo, como en todos los que ha desempeñado el distinguido escritor, prestará importantes servicios y mostrará su grande ilustracion y notoria competencia administrativa.

Reciba nuestras plácemes el Sr. Cañete.

En el próximo número continuará el estudio de costumbres titulado *Los forasteros*.

Tambien publicaremos una carta que desde Alhama nos dirige nuestro amigo Guerrero, y que por haber llegado á nuestro poder cuando iba á entrar en prensa este número, no hemos podido insertar hoy.

Llamamos la atencion del lector acerca del anuncio que publicamos hoy, de la *Revista universal y del mundo católico*, cuyo primer número es verdaderamente notable.

Habia muchos libros de Trueba—enteramente agotados, y el público los buscaba en vano en las librerías. *El libro de los cantares*, *Cuentos de color de rosa*, *los populares y los del hogar*, no se encontraban ni por casualidad. Nuestro amigo el conocido editor Sr. Guijarro ha emprendido ahora la publicacion de las obras de nuestro querido compañero Trueba, y el público no carecerá ya de libros que con tanto afán buscaba. Dos ediciones hace el Sr. Guijarro, una por entregas y otra por tomos.

Recibimos muchas adhesiones importantes á la idea de levantar un modesto monumento á Cervantes en Alcalá de Henares.

El director de *La Crónica de los cervantistas* de Cádiz, nuestro amigo D. Ramon Leon Mainez, ha aceptado el encargo de promover y propagar en aquella localidad la suscripcion. En las principales capitales, ilustradas personas nos secundarán y apoyarán activamente. Oportunamente publicaremos la lista de las personas que nos honran en tan gran manera.

Entre los ofrecimientos importantes que se nos hacen, debemos mencionar hoy el de la *Sociedad bibliográfica peninsular* de Barcelona, que tiene el proyecto de una curiosísima publicacion, cuyos productos integros se destinarán á aumentar los fondos de suscripcion para el monumento.

Mucho nos complace, y agradecemos el apoyo que se nos presenta en este asunto por las personas ilustradas. A ellas deberemos poder realizar el proyecto.

IMPRESA DE EL CASCABEL: Cid, núm. 4. (Recoletos).

## ANUNCIOS.

A REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administracion: Plaza de Matute, núm. 2, librería.

A REAL LA LINEA.

### LOS NIÑOS.

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO  
DIRIGIDA

POR D. C. FRONTOURA.

Todos los padres de familia deben suscribir á *Los Niños* á sus hijos.

Un año en Madrid, . . . . . 40 reales.  
» » en provincias, . . . . . 50 »

Por seis meses 22 y 28 respectivamente.

Dirigirse á la Administracion,

Plaza de Matute, núm. 2, librería.

### FISIOLOGIA DESCRIPTIVA

DE

LAS TREINTA BELLEZAS DE LA MUJER

por

A. DEBAY

traduccion de Mariano Blanch.

Véndese á 16 reales en las principales librerías de Madrid y provincias.—Los pedidos al editor Manuel Saurí, Barcelona.

### LIBROS

#### INTERESANTE A LA ESPORTACION PARA ULTRAMAR

LIBREROS Y AGENTES COMERCIALES

Cuadernos de caligrafía por el profesor D. Enrique Bover, sexta edición notablemente aumentada; coleccion de 25 elegantes muestras con escelentes máximas para la juventud en hermosos y variados caracteres de adorno. Véndense en la librería de Hernando, Arenal, 11, Unico depósito.

#### MUJERES DEL EVANGELIO CANTOS RELIGIOSOS

escritos por el malogrado

LARMIG

Segunda edición aumentada con el precioso canto

LA HIJA DE JAIRO

Obra recomendada por la censura eclesiástica.

Se vende á 4 rs. para toda España en la Administracion de EL CASCABEL, Plaza de Matute, 2.

### REVISTA UNIVERSAL

DEL

MUNDO CATÓLICO

Se publica los dias 10 y 25 de cada mes. Cada número consta de ocho á diez pliegos de impresion, en 4.º español, ó sea de 128 á 170 páginas.

En esta Revista se publican los trabajos más importantes insertos en cuantas ven la luz pública en el extranjero, y especialmente en las consagradas á la defensa de las doctrinas é intereses del catolicismo, así como tambien artículos de los más distinguidos escritores españoles. Todo cuanto en ella tiene cabida está rigurosamente ajustado á los preceptos de la más sana moral y á las enseñanzas de la Iglesia, sin que por eso deje de publicar lo más notable y reciente de cuanto en ciencias, artes, literatura é historia, produce el saber humano en el mundo civilizado.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID: 10 rs. al mes, 30 al trimestre, 60 al semestre, 120 al año.

EN PROVINCIAS: 30 trimestre, 60 semestre, 120 año.

ULTRAMAR: 90 al semestre, 180 al año. Se suscribe en las principales librerías.

OBRA NUEVA

#### BIBLIOTECA SELECTA,

#### EL INSECTO

por

J. MICHELET

Traduccion de Mariano Blanch.

Precio 10 reales. Véndese en las principales librerías de Madrid y provincias.—Los pedidos á D. Leocadio Lopez y D. A. Jubera, Madrid.—*Obra acabada de publicar por la misma Biblioteca.*—*El Mar*, por J. Michelet, version castellana por Mariano Blanch.—Véndese á 10 rs. en los mismos puntos.

#### PROGRAMAS

explicados para facilitar el estudio y exámen á los que deseen ingresar en la Academia de Infantería. Plazuela de Matute, núm. 2, librería.